¡DIOS REVOLUCIONA EL MUNDO!

Por Javier Leoz

En medio de la noche, ante un pueblo expectante y agitado, viene el Señor a nuestro encuentro. Lo hace de una forma humilde, por la puerta pequeña, sin ruidos, sin aspavientos: ¡Dios humanado! En medio de las sombras del mundo, entra el Señor por la dirección que jamás hubiéramos soñado: se hace hombre y lo hace como Hombre y Dios. ¿Puede hacer algo más el Padre por nosotros sus hijos?

1.- Hoy, en esta Misa del Gallo, surge un canto desde lo más hondo del alma creyente:

¡Gloria a Dios en las alturas!

¡Gloria a Dios que tanto a los hombres el ama!

Y, este gozo, lo expresamos y lo celebramos en familia y con los amigos, en la Iglesia y en la calle. Nada, ni nadie, puede ocultar o acallar el mensaje de esta Noche Santa: Dios ha venido al mundo. Dios se ha dignado a tomar nuestra condición humana. ¡Qué Misterio! ¡Cómo es Dios! No es misa del gallo, es mucho más, es el canto de los que creemos y celebramos que, Cristo, se hizo carne mortal en la tierra.

Como a los pastores, que de noche velaban sus rebaños, también a nosotros se nos anuncia un mensaje de salvación: "Ha nacido el Salvador". Ellos, los rabadanes, no lo dudaron: cogieron lo poco que tenían, dejaron su ganado y se pusieron en marcha para contemplar lo que, en aquella noche, era auténtica ganancia de vida, de salvación, de emoción y de alegría: ¡Dios en la tierra!

En esta noche, como en la de entonces, nosotros –al igual que los pastores- hemos sido sensibles al anuncio del Ángel. En lo más hondo del corazón ha brotado una intuición, una sensación, algo que nos ha puesto en movimiento e inquietado santamente: Jesús, viene a darnos razones poderosas para recuperar la alegría, el amor, el entusiasmo, la vida, la esperanza o la fraternidad. Viene para llevarnos a Dios.

2. - Hemos escuchado el Evangelio y, con palabras que calan en aquellos que las escuchan, hemos comprendido que Dios nos ama mucho y bien. Que nadie, como Dios, desea para la humanidad una puerta abierta a tantos aprietos, interrogantes, crisis, desamores, pobrezas, sufrimientos, preocupaciones y esclavitudes. La Misa del Gallo, antes de que gran parte del mundo escuche la noticia de que Jesús ha nacido, nos envuelve en la claridad del rostro de Jesús Niño. Un Dios que, sin hablar, nos lo dice todo. Un Dios que, sin posibilidad de expresarse, en su humildad nos hace postrarnos en tierra y adorarle porque lo es todo.

--En esta Noche Santa y misteriosa, Dios revoluciona al mundo. Deja la zarza, la boca de los profetas, los signos prodigiosos, el mar partido en dos……y se hace presente en los brazos de una Madre. ¿Acaso esto no es nuevo y revolucionario? ¿No lo es un Dios anonadado, silencioso, humilde, pobre, desvalido?

--En esta Noche Santa, con sabor a cielo, como los pastores regresaremos a nuestras casas dando gloria a Dios por todo lo que hemos visto y oído. Si Dios se hace hombre (qué bien lo expresó Ortega) ser hombre es lo más importante de la tierra. ¿O no?

Canta el gallo, aparece la estrella, suben y bajan ángeles enloquecidos, voltean las campanas y……gran parte de la humanidad, aunque no lo haga toda, cantamos y celebramos lo que la Navidad contiene y nos trae: DIOS CON NOSOTROS **¡Feliz Navidad! ¡Feliz Noche Santa!**

3.- ¡QUE NOCHE TAN REBUENA!

Nace el Salvador, y los ángeles, proclaman su gloria

Viene Dios, y el mundo –roto y malévolo-

siente en sus propias carnes

la bondad de un Dios humanado.

Ojos de fe, como los que tuvieron los pastores,

son necesarios para descubrir este portento:

nada prodigioso, nada extraordinario,

nada espectacular, nada ruidoso….

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!

Un niño, envuelto en pañales,

abriga y reconforta a un mundo

tan confundido por ropajes vistosos.

Un pesebre, en el cual vemos a un niño,

que visualiza la promesa: se nos da un Hijo.

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!

La noche donde brota la sencillez

La noche donde lo grande se hace pequeño

Donde el poderío y la grandiosidad

no son señales del camino

por el cual Dios se acerca y viene.

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!

Dios gime y necesita de nuestra ayuda

Dios mendiga el calor del hombre

Dios saca su mano, desde el fondo del pesebre,

y tan sólo pide un poco de amor.

Dios, si se hace niño, es para llamar nuestra atención

Para que volvamos hacia El

Para que le amemos y pongamos nuestro pensamiento en El

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!

La Palabra que se hizo tan larga,

en Belén, se hace diminuta, cae a nivel del suelo

La Palabra que tan sólo se escuchaba

en un pesebre se deja adorar y besar

La Palabra, gigantesca y eterna,

de repente se contiene un humilde pesebre

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!

El resplandor de un niño nos reclama:

seamos niños, para entrar por la puerta del cielo

El amor de un niño nos invita:

amar a Dios con el corazón entero

El rostro de un niño nos recuerda:

Dios ya no es un desconocido

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!

Y, entre tantos regalos, no lo olvidemos

seamos, nosotros para nosotros,

y nosotros para Dios….la mejor ofrenda.

Como José, miramos con fe al niño

Como María, miramos con humildad al hijo

Como la estrella, seamos luz

Como los pastores, pongámonos en camino

¡QUÉ NOCHE TAN BUENA!